

## LOS MUÑECOS HUESUDOS

Gracias a otro milagro de la primavera los esqueletos empezaron a bailar; era un movimiento tan grácil que hasta un profesional se estremecería. Por un corto periodo, ellos estuvieron bailando cada vez con menos gracia, de golpe pararon y de nuevo volvieron a empezar, como si hubiesen resucitado. Esto continuó una y otra vez, como una paradoja sin fin. Pero de repente empezaron a bailar con más fuerza que nunca, el coche se detuvo.

—Chicas, ya hemos llegado.

— ¿Y los muñecos, nos los podemos llevar? —dijeron las niñas.

—No, los muñecos se quedan en el coche.

Francisco Quirós Estrada